

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cadiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo

En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto
Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,148.

Domingo 31 de Mayo de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 31 DE MAYO.

Es la libertad, segun dicen, la perfeccion de la sociedad, por la que todo hombre puede hacer aquello que no se opone á la ley, no siendo nadie superior á ella. Pero acá en nuestro suelo entiendese por libertad la facultad de hacer cada uno su santísima voluntad, siempre que tenga arte ó medios para supeditar á los demas y sugetarlos á su capricho. Y á la verdad que esta clase de libertad se ha disfrutado siempre en España, ora bajo el gobierno absoluto ó bien mandando el pueblo soberano; ora triunfen en las elecciones los progresistas ó los moderados.

Autores graves dicen, que la libertad es una deidad benéfica, amiga de los hombres, aunque mucho mas de la justicia. Cuentan que se le ha visto hermanada con todas las varias formas de gobierno; pero que su merced es tan asustadiza, que en cuanto descubre á lo lejos la vara del despotismo, el puñal de la anarquía, ó el monstruo de los partidos, huye despavorida para no volver en muchos años. Esto nos recuerda un pasaje histórico que leímos en un autor griego, cuyo nombre no recordamos, y que en malos versos castellanos trasladamos á continuacion.

Siendo Arconte en Atenas Heliodoro reveláronse un dia los jumentos, y con grandes rebuznos á sus amos que los dejaran libres les pidieron. Á los jueces mandaron oradores para poner en claro sus derechos: ¿No es cosa dura y bárbara, alegaron, que siendo los borricos tan discretos,

nunca se han de mover sin que una vara los jamones les vaya sacudiendo? ¿No puede cada cual cumplir su oficio segun se le mandase por su dueño, yendo libres por campos y ciudades sin cómitres, bozales, ni cabestros? Parecióle á los jueces que los burros hablaban con razon; y decidieron que de allí en adelante fuesen solos á todos los oficios de su empleo, prohibiéndose con penas muy severas que nadie les tocara con un dedo. Qué ufanos! qué engreídos los pollinos en los primeros dias anduvieron! Mas la negra discordia que no duerme por estender los fines de su imperio, usando de sus pérfidas astucias movió guerra implacable á sangre y fuego. Dividieronse en bandos los pollinos, no respetaron mas la ley del dueño, y juntos en cuadrillas se buscaban para batirse á coces. Conociendo el Areopago entonces los peligros que de esta guerra se seguian al pueblo, mandaron á los amos que saliesen á recoger al punto sus jumentos, guardándose muy bien en adelante de nunca mas dejarlos andar sueltos. Aquí fué Troya! cada dueño sale armado de un garrote, y sin consuelo descarga garrotazo á mantenimiento areando hácia su casa los jumentos. Cuando puestos en dura servidumbre asi tristes volvian y macilentos, un burro muy filósofo les dijo abriendo una gran boca: "Compañeros, pues de la libertad dulce abusamos la esclavitud y los palos toleremos."

ral de estos articulejos en mí, que soy su incógnito y seguro servidor, y lava sus manos con la frescura del mundo de cualquier pecadillo ó falta que se deslice; pues con esto de decir: *no fui yo*, cate á V. ya horro de reñir con nadie: ventaja inapreciable en estos tiempos de camorra, ó llámese si se quiere de susceptibilidad, que es palabra de harto mas primor, y rotunda como ella sola.

Esto supuesto, á fé que por hoy me ha de escuchar cuatro malas razones y otras cuatro buenas dudas que ha dias traigo comecozon por echar de mí acerca de algunas diversiones públicas futuras ó pretéritas: con la gracia, que he de decirle á V. mi opinion con una franqueza verdaderamente espartana, aun á riesgo de que me llame punto ménos que zopenco, si es que no juzgó á medida de sus narices. Entro pues en materia.

El género humano, Sr. redactor de mi alma, es de suyo olvidadizo, y he aqui lo mejor que tiene para mi gusto. A no ser asi quien habia de tener aliento para divertirse en estos pícaros tiempos que corren? Vea V. ahí porque estan llenos los teatros, henchidas de gentes las graderías de la plaza de toros, apisonados los vapores que conducen á otros pueblos la alegre muchedumbre que ha de solazarse en ellos durante las próximas pascuas; sin curarse nadie de que el apremio del Ayuntamiento, semejante á la espada de Damocles, pende de un cabello sobre cada cabeza contribuyente. He aqui porque la población entera, despues de haber fruncido el

VARIEDADES.

EPISODIOS DEL IMPERIO.

Napoleon en Schoenbrunn y Munich.

Nada podia igualar el esplendor ni el prestigio de representación del emperador de los franceses, en la residencia de los emperadores de Austria.

Aumentaban el estado mayor imperial, que por sí era el mas numeroso y brillante del mundo, gran número de reyes y principes aliados que formaban la comitiva de Napoleon, cuyo solo nombre eclipsaba el lustre de los mas antiguos monarcas.

Presentábase en su besamanos, disputándose el honor de una palabra, de una sola mirada, toda la alta aristocracia alemana y austriaca; agolpábanse en sus salones todos los personajes ilustres, todos los sabios de diversos paises, durante su permanencia en Schoenbrunn.

Colocado Napoleon en una altura ideal, segun la pública opinion, reunia en sí cuanto puede fascinar los ánimos, y escitar el entusiasmo: jefe supremo de un imperio, que no tenia otros límites que los que su poderosa voluntad demarcaba, hacia y deshacia reyes, daba y quitaba coronas, imponía leyes á la mitad del mundo, y hacia estremecer la tierra con el estrépito de sus hazañas.

Tal parecía á los ojos embelesados del género humano, ese Napoleon, ese hijo de sus propias obras, en el palacio de los Césares, á donde iban á postrarse ante el elegido de la nacion francesa, todas las encumbradas pretensiones, todas las glorias europeas. Si por cierto; recuerdos semejantes sobran para el orgullo de un pueblo.

Era Schoenbrunn la morada real mas deliciosa de cuantas han existido, y será bastante una ligera descripción para trasportarnos á aquellos parages, verdaderamente hechiceros, tal como se ostentaban durante el verano de 1809.

El palacio de Schoenbrunn fué construido por la inmortal Maria Teresa, muger de nobles talentos, y de proyectos grandiosos. Esta sito á media legua de Viena, y su posición es admirable; su arquitectura aunque irregular, está llena de dignidad y de gracias. En el camino se encuentra un puente que une ambas orillas del pequeño rio denominado Viena; sus dimensiones son estensas, y su

entrecejo por espacio de diez minutos ante una gaceta preñada de cierto proyecto de emision de unos pocos títulos mas de la deuda pública, acaba por olvidar las emisiones, los títulos, el estado y la hacienda entera para ir á ver dar porrazos al *Macaco* en el capeo de novillos. Alarmanse tiros y troyanos por una simple cuestion de baños minerales: hay quien cree ver en las aguas de Caldas un principio de celebridad mineralógico-política, y quien concede ya á este Toeplitz de la Cataluña (aunque sea mala la comparación) punto ménos que una importancia europea; pero al cabo todos concluyen por errear de la mejor fé del mundo que harto mas vale Chiclana que Caldas, y que aguas por aguas aqui no tenemos que envidiarlas á nadie; y esto á la puerta de casa, sin que Segarra ó Tristany tengan que darnos salvo conducto.

Vea V. aqui como esplico yo esta admirable disposición á divertirse que reina en nuestra heroica ciudad: disposición tan incompatible con el poco dinero, que causa una verdadera sorpresa el ver la tenacidad con que cada uno de por sí disputa al recaudador su último ochavo para depositarlo en alguna casa que lo conduzca vía recta á los toros de Jerez. Mas heme aqui que sin saber como he nombrado Caldesa, y he nombrado toros en Jerez: dos cuerdas son estas que vibran en mi corazón de suerte que no pasaré adelante sin tocarlas.

En la ciudad de Jerez hay ya concluida una magnífica plaza de toros, segun de voz pública sabemos, ademas de que asi nos lo dice la papeleta;

FOLLETIN.

CORRESPONDENCIA.

Diversiones publicas.

Arroyos de mi huerta lisongeros,
(Lisongeros! mal dige, que sois claros)
Dios me saque de aqui y me deje veros.
Si correis sordos no quiero hablaros;
mejor es que corráis mormuradores,
que llevo muchas cosas que contaros.

GÓNGORA.

Sr. redactor. Yo soy uno de sus mas impertérritos cirineos de V., es decir, que pertenezco al número de aquellos aficionados á ser periodistas de valde que á fuer de corresponsales de ese su folletín, le ayudan á llevar la cruz, y mal que bien tienen el gustazo de ver rodar sus anónimas producciones por entre las tiznadas cajas de la imprenta periódica. Por supuesto que quien gapa en todo esto es V. y solo V.: lo primero porque de ese modo se encuentra con el trabajo hecho sin tener que poner nada de su caletre, y lo segundo porque asi descarga V. la responsabilidad mo-

construcción es elegante, sirviéndole de adorno cuatro estatuas de mármol. En la estrechura del puente hay una hermosa puerta cancelada de hierro, que da entrada á un inmenso patio, donde pueden maniobrar á sus anchas hasta diez mil hombres. Escudrado, y rodeado de galerías cubiertas y una estensa hilera de estatuas colosales de mármol: son también muy bellas las dos fuentes que le sirven de ornato; con sus abundantes surtidores. A cada lado de la reja se alza un elevado obelisco rematado con un águila dorada, circunstancia que ha dado lugar al célebre dicho poético, de que Schoenbrunn era el nido de las águilas victoriosas. Esta gran aya es el patio de honor.

Schoenbrunn significa *fuerza hermosa*, y debe su nombre esta regia residencia a un fresco y cristalino manantial que se encuentra en un bosquecillo del parque. Brota el agua en una pequeña eminencia cubierta de las flores mas suaves, y que rodea un pabellon, cuyas esculturas interiores están dispuestas á imitación de estalactitas. Una nayade recostada con negligencia tiene en la mano un cuerno, del cual sube el agua y va á caer dentro de una taza de mármol. Este pequeño retiro es un parage delicioso en el verano. En él solía almorzar el emperador casi todos los dias sobre una mesita rústica, y daba audiencia á los ilustres visitantes á quienes dispensaba este favor. Semejante gracia era solicitada con el mas vivo anhelo.

Los adornos interiores del palacio son en extremo ricos; pero el gusto del mueblaje tiene algo de original y distinguido, mas bien que de suntuoso. La alcoba del emperador era la misma que sirvió en otro tiempo al gran capitán María Teresa; adornan esta habitación zócalos de China perfectamente conservados, asi como también el gabinete de despacho. Inmediato á este habia un pequeño estudio donde se hallaba una máquina muy curiosa denominada *silla volante*; especie de palanquin mecánico que servia para transportar á María Teresa de un piso á otro, cuando fué ya anciana esta emperatriz.

La dichosa silla me trae á la memoria cierta ocurrencia á que dió margen una imprevision, de que se hizo gran cargo, y cuyos pormenores me ha referido el mismo delincuente.

El emperador habia estado trabajando á solas una noche hasta muy tarde en su gabinete. Al salir para dar una orden advirtió que uno de los caballeros oficiales que se hallaba de ordenanza vigilante, se habia repantigado muy á sus anchas en la silla volante, y dormia á pierna suelta... El emperador corrió á él, y sacudiéndole vigorosamente por el brazo, le obligó á ponerse en pie mas que de prisa.—Señor oficial, le dijo con tono severo, V. se ha atrevido á hacer mas que yo: sepa V. que he respetado esa silla!

—Señor... no sé lo que me he hecho... mil perdones... balbució asombrado el irreflexivo militar.

—A la edad de V., señor oficial, prosiguió el emperador, no me hubiera atrevido á pasar por delante de ese mueble sin quitarme el sombrero!

El parque y los jardines estan maravillosamente diseñados. Su planta que es caprichosamente incorrecta é irregular, proporciona á cada paso, en virtud de los accidentes del terreno, efectos tan románticos como imprevistos. Por todas partes están distribuidas las aguas con tan perfecta inteligencia, que dan á la vegetacion una savia vigorizante, y conservan hasta en los calores mas rigurosos una frescura y un verdor admirables.

Arboles de prodigiosa lozanía, arbustos preciosos, una profusion de flores bellas y raras que se hallan diseminadas en los cuadros y repositorios; estatuas de gran precio, una pajarera y una curiosa coleccion de animales estraños, animan y vivifican esta morada encantadora, en la cual todo lo que se presenta á la vista es á la vez magnifico y alegre.

Despues de comer y en uno de aquellos momentos de

expansion social en que solia el águila descender de las alturas del espacio á las regiones ordinarias de la vida, decia Napoleon al principe Eugenio, con quien estaba paseandose en las sombrías arboledas del parque.—No conozco en el mundo sitio mas deleitoso que este... Con él y un millón de renta podia tener un hombre cuantos goees en la tierra le pintasen sus ilusiones.

—Vuestra Magestad tiene cosas mejores que esta... Ahí está Malmaison que es un sitio muy hechicero; respondió Eugenio con finura.

—¿Anda á pasear!... exclamó riendo su magestad... ¡adios mis bellas ilusiones!

Es que Napoleon contaba pasar en Schoenbrunn muchos dias felices y embriagadores; algunas veces se olvidaba que era rey, y en aquellos instantes era feliz.

El que en cierta ocasion habia dicho al duque de Viena, instándole para que pusiese término á cierto compromiso que no era de su aprobacion: "Tú estas loco, mi buen Caulincourt. ¿Sabes lo que es una muger? es una criatura graciosa, un lindo juguete, un ser formado para servirnos de distraccion... El amor es una preocupacion insensata, ni mas ni menos!"... pues este mismo, en Schoenbrunn, llegó á conocer que existia un sentimiento que nos produce felicidad, y comprendió que hay momentos en que el mas fuerte se convierte en el mas débil, y en los cuales embriagado el corazon da tanto como recibe. Vió y conoció en Viena cierta muger hechicera y amable, á quien amó apasionadamente; al paso que ella, en obsequio de un cariño, á que correspondia con todas las potencias de su alma, le sacrificó su familia, posicion, y buen nombre; en fin todo, todo cuanto estimaba mas que la vida misma!

Cediendo á las ardientes súplicas del que amaba, no porque era emperador, sino por quien era como hombre, abandonó esta dama su pais, y siguió á Napoleon á Munich, de allí á Paris; y le habria seguido hasta el cabo del universo.

Tres años despues murió la desgraciada, de pena, porque habian dejado de amarla!... Las Tullerías, el boato del trono, los cálculos deslumbradores de la ambicion, habian debilitado las impresiones de Schoenbrunn, que otro corazon llevó consigo á la tumba...

Los duques de Bassano y de Cadore que habian acompañado al emperador, todos los empleados de su casa civil que habian llegado á reunirsele, asi como tambien sus edecanes, estaban alojados en los cuerpos superiores del palacio. Los oficiales de ordenanza, y del gran cuartel imperial ocupaban las dependencias del edificio; de modo que Napoleon tenia á mano toda su servidumbre.

Los mariscales, los generales y su estado mayor estaban alojados por boletas en la ciudad. No habia casa, grande ni chica, que estuviese esenta de este pecho. No es posible formar idea adecuada de la animacion y bullicio que ostentaba Viena todo el tiempo que la ocupó el ejército frances. Delante y alrededor del palacio, se habia arreglado el terreno para el campamento de la guardia. Presentaba este un aspecto severo y marcial, al paso que se veia esmeradamente cuidado y engalanado por los militares que los constituian á los cuales hacia frecuentes visitas su emperador. No pasaba dia sin que Napoleon se pasease en el que llamaba su *propio campamento*.

Todas las mañanas á las seis sonaban las cajas; y los regimientos destinados á la parada, vestidos primorosamente, iban á reunirse en el patio de honor. A las diez en punto bajaba el emperador por las escaleras exteriores, y pasando de fila en fila daba principio á la revista mas minuciosa. Examinaba las prendas de vestuario, registraba las mochilas, reprendia y hacia preguntas á los soldados y sargentos; era en estas ocasiones cuando recompensaba antiguos servicios, hacia promociones, como en familia: tal era su expresion.

mártires de aquella misma Zaragoza que da nuevo nombre á la calle.

Pero no me he de salir aun de la citada papeleta sin esponerle un par de dudas, que V., por supuesto, no me ha de saber resolver. Es la primera el que dice allí en una de sus prevenciones que ninguna persona ha de estar entre barreras, excepto los empleados. Ahora bien, ¿siendo yo empleado como lo soy, y en rentas por mas señas, me coge ó no el privilegio de la localidad? Inclínome á creer que sí, y con tanta mas razon cuanto que esto quizá se haya hecho atendiendo al atraso de las mensualidades y á los apuros del erario que no permiten que los pobres empleados tengan para pagar toros ni gollerías. Si es así, Dios se lo pague á quien tal dispuso.

Es otra de mis dudas la siguiente. Dícese allí tambien que á las cuatro y media saldrá el primer toro, *despejándose antes*. ¿Querrá esto decir que el toro ha de adquirir antes de salir á la plaza aquel desembarazo y soltura tan necesarios á quien ha de presentarse á un público? Esto pudiera muy bien ser; pero como tambien pudiera no ser, de aquí es que suspendo mi juicio.

Capítulo de otra cosa. Ya que prometí hablarle de diversiones públicas, y ya que por ahora me sobran cuatro dedos de papel, por vida mia que he de decirle á V. alguna cosa del teatro del Balon, el cual comienza ya á dar señales de vida. V. sabe que este teatro se halla en una latitud geográfica harto distinta de la del Principal; pero precisamente en

Despues de haber revistado un regimiento en detall, preguntaba el emperador al coronel, enal era el oficial que tenía mas derecho á que se le ascendiera. La respuesta era siempre sincera, como él no ignoraba; pero no era suficiente esto para producir el efecto moral que queria Napoleon, y dirigiendose en seguida al cuerpo de oficiales: "¡Vamos á ver, les decia, si hay quien tenga que hacer alguna reclamacion!"

Raras veces dejaba de asentir el cuerpo á la indicacion hecha por su coronel; y cuando esto tenia lugar, siempre se concedia al individuo, que los oficiales designaban, el ascenso, el grado inmediato, ó el título de baron con la renta correspondiente á tal mayorazgo. A esta gracia añadia el emperador las palabras siguientes: "Recompenso en él, no solo sus buenos servicios personales, sino los del cuerpo á que pertenece. No es á mi solamente á quien debe este favor, sino que lo debe aun mas al aprecio de sus camaradas."

Venia despues el turno de los soldados, de quienes nunca se olvidaba el emperador. Concediales en las mismas formas el ascenso, ó la decoracion de la legion de honor: no habia uno de aquellos valientes, que para obtener la cruz, no hubiese arrojado ya mil veces la muerte; y el emperador económico á lo sumo en sus recompensas para los grandes asi como para los pequeños, queria cerciorarse que solo la recibiesen los que la hubieran mejor merecido. "Cuando un oficial ó soldado, decia, está designado por los de su clase como digno de la cruz, puedo estar seguro de que no pretende adquirirla por sorpresa."

En una de aquellas revistas, se acercó á un veterano del antiguo bigote que habia hecho la campaña de Egipto y cuya manga cubierta de cintas de premio atestiguaba buenos y dilatados servicios. No tenia este hombre la mas despejada capacidad para ser oficial, mas sin embargo, quiso hacer el emperador alguna cosa por tan fiel compañero de sus fortunas: al paso que con gran sentimiento suyo, no habia sido propuesto Morin por su regimiento, para ninguna de las dos decoraciones que acababa de concederle.

—Morin! "le dijo en voz alta, y con aquel acento entusiasmador que tanto embelesaba á los soldados; "tú tienes quince años de servicio; hace doce que por todas partes se quema pólvora, y te he visto la cara tiznada con ella mas de una vez: te nombro subteniente de tiradores."

—¿De la guardia, mi emperador?... le preguntó el sargento, en un tono de júbilo mezclado de desconfianza.

—En el 112.º de linea.—Y el emperador continuó su revista.

Morin se habia quedado atónito; y sus tristes miradas seguian á su ingrato bienhechor... Resuélvese, por fin á hablarle, y le dice con tono de reconvenccion:

—Dádselo á otro, mi emperador! el grado no me importa un comino; por mi parte, quiero mejor estar toda la vida de sargento en nuestra propia casa!

—¿Qué diablo! hombre; yo no puedo tener á todos ustedes siempre metidos en el bolsillo, respondió con bondad el emperador. "Está muy bien... escoge entre el empleo en el 112.º, y la cruz... en nuestra propia casa, se entiende", añadió riéndose Napoleon.

El pobre sargento, á quien agobiaban á la vez la sorpresa y la felicidad, fijó en el emperador los ojos, que vertian gruesas lágrimas, diciéndole con increíble expresion de ternura: "seria preciso no tener entrañas en el cuerpo, ni sangre en las venas para separarse de un padre como vos." Y las aclamaciones delirantes, y el reoio "Viva nuestro emperador, nuestro padre" salieron de consuno de todas las bocas.

Reflexionando sobre estas escenas que se renovaban en todos los sitios, y cada vez que se encontraba Napoleon en contacto directo con sus soldados, se echa de ver la razon por qué aquellos hombres han permanecido eternamente prosternados delante de su memoria, y por qué

esto se funda lo bueno que él posee en sí. El Balon tiene sus peculiares diversiones, como el otro tiene las suyas, y esta es la razon de que ambos puedan vivir y ambos puedan á la vez tener concurrencia. No seré yo quien juzgue con severidad á la naciente compañía establecida allí de un modo interino; porque solo se puede ser severo con quien ostenta elevadas pretensiones de perfeccion, y por cierto que no he notado tal necesidad en sus individuos. Los veo deseosos de agrandar y de complacer, aprecio sus esfuerzos, y quiero por eso ser indulgente. V. me tachará quizá de optimista; pero como no me llame cosa peor ni sea yo cosa mas mala en este mundo, por Dios que lo llevaré en paciencia. En lo poco que hasta ahora he visto, diré á V. que me agrada el Sr. Moreno, porque es actor de inteligencia y buenas facultades. Tambien me agrada bastante la Sra. Suarez por su naturalidad y dulzura; la Sra. Martinez porque creo que tiene disposicion cómica y medios; el Sr. Vico hace muy bien algunos papeles, y todos se esmeran por conseguir el acierto.

Baste por hoy: otro dia hablaré á V. mas de diversiones, dando mi lega puntada en la ópera, en donde los aplausos de la Sra. Villó siguen en mayoría absoluta. He dicho que soy lego para descargo de mi conciencia; conque así no me arguya V., por que me quedará tamañito.

Suyo afectísimo.—El aficionado lego.

F. F. A.

papel tan oficial en tauromáquica como lo es allá en su ramo la Gaceta de Madrid. Creo pues que hay allí plaza; pero mi dificultad está en por donde he de llegar á ella desde aquí; pues en cuanto á haber de tomar otra vez el camino del Puerto, eso es lo que no pienso hacer, y pido á Dios me guarde de ello como de una tentacion mala. No estrañará V. esta protesta, señor redactor, si es que sabe por experiencia lo que es el camino de Jerez; bastando decirle, aunque lo crea exageracion, que no sé si prefiriera á verme trotando en una ruín calea, el que me corriesen á mí á guisa de toro en esa mismísima plaza que ha de inaugurarse el próximo Domingo. Dicen bien, amigo mio, que lo mejor fué siempre enemigo de lo bueno: con tantos proyectos de vapores y de caminos de hierro como hay pendientes acerca de la comunicacion de Jerez, ello es que nos alegráramos de tener una mala vereda por donde pudiésemos llegar allá algo menos que á cuatro pies. Ahora bien, con estos antecedentes, figúrese V. lo que habré estrañado el ver que se prohiba en la misma papeleta el tránsito de carruages y bestias por el Molino del Judío, hoy calle de Zaragoza. Para mí, por lo ménos, estuviera de mas la advertencia; y si despues de traquetear mis huesos durante dos mortales leguas conservase suficiente humor para calzarme por posdata el Molino del Judío, digo que haria bien entonces la autoridad en conminarme con sus anatemas, y aun en ponerme en cuenta con los innumerables

no hay apénas en toda la Francia una choza humilde, en que no se vea colgado su retrato.

Sucedía lo que acabamos de referir en las paradas de la semana, privadamente, y como si dijéramos, dentro de casa. Todos los domingos pasaba el emperador una gran revista pública en la llanura de Enzersdorf, teatro de los triunfos recientes de sus armas. Allí, á pesar de todo, acudía una muchedumbre de espectadores.

No hay duda que los habitantes de Viena habían presenciado con la mas grande desesperacion la entrada del ejército francés en sus murallas, y que viéisen los conquistadores á ocupar un asiento junto al hogar de la familia; pero, en fin, tan luego como se averiguó que los franceses no se comían los niños crudos, y que empezó la gente á mirar á la cara á sus terribles huéspedes, esparciéndose en toda la poblacion, ó al ménos en su mayor parte, un sentimiento muy distinto que el del horror. En virtud de cierto preludio de benevolencia por una y otra parte, concluyeron todos por entenderse y apreciarse; bastando un corto tiempo para establecer dulces relaciones entre los vencedores y los vencidos. Si el uniforme francés lastimaba todavia el amor propio de cierto número de personas, estos caracteres tan intolerantes y susceptibles no tenían ya partido en la sociedad, y se les miraba con burla.

Poco mas ó ménos llegó á suceder entre las familias de primera distincion en Viena, aunque habían sido ménos fáciles en establecer al principio las relaciones de buena armonia con sus huéspedes. Los oficiales alojados militarmente en las moradas aristócratas, tendrían por fuerza que desplegar mucho saber, que vencer infinitas preocupaciones, que conquistar sendas repugnancias, antes de conseguir establecerse en el estrado, en el asiento á la lumbre, que la ordenanza les concede.

Allí, empero, no faltaban algunas buenas almas, que no participando á un grado tan extremo de las antipatías que inspiraban las charreteras y los cordones, defendían con elocuencia su causa. Por otra parte, no les era muy fácil ni prudente á los indóciles poner mala cara en sus casas, á aquellos mismos, á quienes precisaba quitar el sombrero hasta los pies en el palacio del dominador del Austria.

Resultaba de estas consideraciones, hallarse los franceses en posicion muy cómoda, respecto á los habitantes de Viena; de suerte, que á los cinco meses de permanencia en aquella ciudad cuando llegó el momento de la despedida, se derramaron muchas lágrimas, se trocaron muchos sentimientos con reciproca pesadumbre.

Así acontecía que todos los Domingos, incitados los unos por los otros, casi todos los habitantes de Viena acudiesen á medio día á la llanura de Enzersdorf donde las damas de alta clase, elegantemente adornadas y de sobresaliente belleza se reunían en sus carrozas descubiertas, rivalizando en esplendor y lujo, y se colocaban á la cabeza de la muchedumbre que, ya aficionada á las maniobras de guerra, bullía en torno de aquellos batallones altivos, admiracion y asombro de la Europa entera.

Aquellas magníficas revistas presentaban un espectáculo verdaderamente pavoroso. Se conocía que lisongeaban el amor propio del emperador, quien las mandaba en persona.

De ochenta á cien mil hombres, con aspecto marcial y la uniformidad mas escrupulosa, entraban en formacion, ejecutando las maniobras y grandes evoluciones con una exactitud y conjunto perfectos.

En el momento de desfilar se colocaba el emperador de cara á la ciudad. Vestía habitualmente el uniforme de los cazadores de la guardia, y llevaba una sencilla pequeña cruz en un ojal de la casaca. A su lado y espalda caracolaba una multitud de príncipes, mariscales, generales, chambelanes, caballeros, edecanes, todos cubiertos de bordados, y luciendo sus placas y grandes vendas; además una infinidad de oficiales de ordenanza, todos jóvenes, joviales y presumidos, con brillantes y bien cortados uniformes de color azul celeste, bordados de plata y adornados de cordonería.

Cuando despues de haber desfilado las tropas, el emperador, antes de retirarse y para hacer muestra de su buen gusto, hacia á galope corto y con urbanidad la vuelta del recinto que formaba la muchedumbre de curiosos, no había uno de los elegantes oficiales que constituían su lujosa escolta, que no buscara, con feliz resultado tal vez, entre la turba de espectadores, un par de hermosos ojos que estimulasen su gracia y su destreza.

El día 15 de Agosto fué celebrado con la mayor pompa. Tres días antes se había trabajado con ardor en todos los campamentos para erigir arcos triunfales hechos de ramas, y preparar fuegos de artificio, é iluminaciones. Por medio de una contribucion de guerra, que se impuso directamente á cuanto vergel y jardin había en los contornos, se hizo como por ensalmo, un abundante acopio de hermosas guirnalda de flores, destinadas á engalanar los marcos de millares de transparentes, que los poetas de munición habían llenado de otros tantos lemas en rimas; y cuando el emperador, que había respetado las sorpresas que se le preparaban, fué á visitar el campamento en la noche del 14, pudo leer á cada paso las declaraciones mas sinceras de afecto, colgadas el frente de cada tienda de campaña.

Esta clase de lisonja por parte de semejantes cortesanos, había gozado siempre el privilegio de ser bien acogida y de hacerle sourire: con el objeto, pues, de no quedarse atras en galantería, concedió al retirarse una distribucion extraordinaria de prest, y permiso general de holganza hasta media noche. Con reiterados gritos de gozo se agradeció el obsequio, hasta que los soldados perdieron de vista al emperador.

Los que se hallaban alojados en la ciudad, en casa de los vecinos, insinuaron á estos cierta determinacion de romper; sin misericordia, cuantas ventanas no estuviesen iluminadas en honor de la fiesta de San Napoleon, en la noche del 15. Así fué que toda Viena llena de luz, como en mitad del día, presentaba el golpe de vista mas singular que puede imaginarse.

Por falta de candeleros en las fachadas, todas las ventanas, las cuales en aquella ciudad tienen bastidores dobles, presentaban entre las dos vidrieras ó bien globos iluminados, ó bien lámparas ó velas de cera ó sebo: mas como este testimonio de regocijo, de que nadie se hubiera atrevido á escusarse, se hallaba escrupulosamente repetido desde los sótanos hasta los desvanes, resultaba el efecto mas original que puede imaginarse.

Hallábanse en el Prater, al aire libre, así como en todas las plazas, orquestas militares; y de buena voluntad ó de miedo, bailaban juntos franceses y austriacos, bebiendo y proclamando brindis á la salud de Napoleon el Grande.

Los artilleros de la guardia dispararon un vistoso fuego de artificio delante del palacio de Schoenbrunn, en cuyos vastos salones apénas cabía la turba obsequiosa, que había acudido á rendir sus votos y homenajes á los pies del Todo-poderoso vencedor.

Hacia el fin de Setiembre, hizo el emperador una salida para Raab. Habiendo recorrido el campo de batalla con vivo interes y notado por sí mismo las dificultades que habría sido indispensable superar, para conseguir la victoria, tributó nuevos elogios á los trabajos del ejército de Italia, y á las sobresalientes disposiciones que habían triunfado de todos los obstáculos. "Es prodigioso!" fué repetidas veces su exclamacion.

A su vuelta se dirigió á Viena el emperador por el camino de Bukusdorf deteniéndose en la Casa de los Monteros, edificio que sirve de punto de reunion para las batidas reales. En aquel sitio le estaba esperando el archiduque Carlos, acompañado tan solamente de dos oficiales de su servidumbre.

Los siguientes pormenores los debo á un sugeto de la comitiva del emperador.

"No estábamos en el secreto de nuestro amo y señor, me decía M. de... y semejante encuentro nos causó una sorpresa extraordinaria: pues todos los archiduques, excepto Carlos, habían ya ido á Schoenbrunn para visitar al emperador. Así es que su presentacion en la Casa de los Monteros, no era un hecho que careciese de importancia. El emperador profesaba una alta estimacion al carácter personal y talentos militares desplegados en esta campaña por el príncipe generalísimo del ejército austriaco, y tributada á su merito toda la justicia á que se había hecho acreedor.

"Al momento de entrar la carroza en el patio del edificio se presentó el príncipe Carlos en la primera meeta de la escalera. Su aspecto era gallardo, y unia en sí la dignidad y la nobleza.

Cuando convenia á Napoleon querer agradar, daba á su semblante cierto aire de dulzura que era verdaderamente irresistible. "Al descubrir al príncipe, saltó con ligereza de su carruaje, y tomando de la mano á su ilustre y vencido enemigo le dijo con una gracia llena de naturalidad. "Príncipe, he sido mas venturoso que vos; pero no mas hábil: la bella defensa que me habeis opuesto al frente de vuestras bizarras tropas, es suficiente para vuestra gloria."

"Sr., respondió el príncipe sensiblemente afectado; el ser vencido por V. M. es el solo consuelo que puede hacer llevadera semejante desgracia.

"Quedaron en conferencia secreta el emperador y el príncipe. Su conversacion, que duró por espacio de dos horas, no tuvo ningun testigo, y se separaron en los términos mas afectuosos, á lo menos en la apariencia."

Hizo el emperador, por su enérgica voluntad, que concluyesen el duque de Bassano y el príncipe de Lichstenstein las negociaciones interminables, entabladas en O Estomburgo, entre el duque de Cadore, y el conde de Metternich.

Pastidiado y rendido de estas dilaciones diplomáticas, resolvió Napoleon aguardar en Munich la ratificacion del emperador Francisco. Nombró gobernador de Viena al príncipe de Neufchatel, y habiendo tomado todas las medidas que pudiesen afianzar la seguridad del ejército, en caso de ruptura, salió de Schoenbrunn el 15 de Octubre á las seis de la mañana, acompañado de los duques de Bassano y Cadore, de sus edecanes, y parte de su servidumbre militar.

Su viaje por la Baviera fué una ovacion continua. Es notorio que desde tiempo inmemorial el espíritu manifestado por el Austria en la estension de su poderío, ha escitado los odios de todos los pequeños estados de Alemania, y hallándose la causa de la Baviera en la guerra última, intimamente vinculada con la de la Francia, el interes de la disputa era comun. Debía aquel país á tal protector su engrandecimiento, y bajo sus auspicios, se había erigido el electorado de Baviera en reino independiente del Austria.

A la instigacion, no obstante, de esta última potencia, acababa el Tirol de sublevarse contra el Bávoro, miéntras que el rey Maximiliano á quien adoraban sus súbditos, había sido espulsado de su capital por Fallachich, que estaba al frente de un cuerpo numeroso de austriacos, y había ejercido vejámenes espantosos durante la invasion de estas tropas.

Por segunda vez acababa la Francia de devolver su independencia á los Bávoros; los que, cuatro años despues... Entonces, empero, al atravesar su término, y visitar los fuertes Maximiliano y Napoleon, así como los ocho reductos, cuyos nombres recordaban los principales suce-

sos de aquella campaña, y en cuyo trabajo se hallaban ocupados mas de quince mil obreros, entónces recogia Napoleon á su paso las muestras mas entusiastas de gratitud!

Iguales demostraciones le acogieron á su arribo á Munich, donde hizo su entrada á caballo, llevando á su lado al rey y á los príncipes de Baviera, que habían salido á recibirle á dos leguas de la ciudad.

También allí pasó por debajo de arcos triunfales! Sentuosos festejos se habían preparado para obsequiar su llegada, y la Baviera entera le saludó con el nombre de su libertador.

Llegaron por fin el día 22 las ratificaciones, esperadas con tanto anhelo en Munich, y á las cuales acompañaba una carta finísima del emperador Francisco. Esta nueva, que circuló al instante, produjo trasportes de universal regocijo; el júbilo mas completo resonó en toda la Alemania.

Salió de Munich el emperador al día siguiente, acompañándole el rey de Baviera hasta la primera parada de postas; ramas y flores engalanaban los muros, y alfombraban el terreno; las banderas de ambas naciones ondeaban encima de todos los edificios, y en todas las ventanas de la calle por donde transitaba Napoleon, en medio de un gentío inmenso que le colmaba de bendiciones. Saludaba el emperador á la aglomerada turba con muestras de indecible satisfaccion, miéntras reflejaban en su noble frente la felicidad y el orgullo.... Supremo Dios! que momentos tan hermosos disfrutó en cierta época de la vida!

Una paz gloriosa, inmensa en sus resultados como en su tendencia política, terminaba con magnificencia aquella prodigiosa campaña. Siempre victorioso, siempre invencible nuestro ejército, había triunfado una vez mas de los esfuerzos de una añeja coalicion, incorregible en sus odios contra la Francia de la revolucion y del imperio.

CARLOTA DE SOR.

LOS CASCABELES.

CUENTO.

Contaba mi abuela de cierto arlequin, que por no morirse de hambre y de gris, andaba embrollando de aquí para allí con mímicos saltos para hacer reir. De mil carantoñas y disfraces mil su cara cetrina solia encubrir. Ya se presentaba de héroe de candil al pueblo incitando á bulla y motin; ora se atildaba á lo señoril, fingiéndose amigo de algun mandarin; tambien de manolo gustaba vestir; ya de escribidor, ya de zascandil, ya de adulador muy mas que servil, ya de deslenguado, ya de baladí. Hombre de caudal se hubo de fingir, cuando no contaba diez maravedis. De cánones santos llegó á discurrir, magüer ignorase hasta el quis vel quid. Hizo el don Quixote, aunque sin rocín, la pluma por lanza, contra el malandrín que no respetara la farsa ruin, en la cual servía de chisgaravis. Entre sus disfraces y formas sin fin, pasar quiso un día por espadachin; y sobre la ropa que cual matachin comunmente usara de extraño matiz, con sus cascabeles, gorro y borceguí, púsose uniforme, botas y tahalí, anchas charreteras,

gola y corbafin,
con luengos mostachos
pera y peluquin.
Ni el gran Tamerlan,
ni el Bondocani,
Bernardo del Carpio,
Gonzalo ni el Cid,
ni aun el inmortal
héroe de Austerlitz
eran comparables
al nuevo adalid,
á cuya presencia
guerrera y hostil
temblaban los hombres
de un miedo infantil.
¡Pero oh triste acasol
¡oh suerte infeliz!
al ir á empuñar
su largo espadín
para un juramento
que iba á proferir,
sonó un cascabel,
y á su retintín
todos conocieron
que era el *arlequin*.
Allí fué la burla,
allí fué el reír
de los circunstantes,
que viendo el ardid
del farandulero
novel paladin,
con grande algazara
le dicen así:
"Por mas que te adornes
de chupa ó mandil,
coraza ó casaca,
calzas ó chapín,
montera manchega,
gorro marroquí,
siquier bopelandas,
siquier faldellín,
saco de estameña
ó sobrepelliz,
ya sabemos todos
que eres... *arlequin*."
Pipí.

Orden de la plaza.

Servicio para hoy:—Los cuerpos de la guarnición con el segundo batallón de Milicia nacional. Gefe de día: el capitán D. Antonio Jabat.—Capitán de hospital y provisiones; el primer batallón infantería Marina.

Sta. Petronila, virgen.

El jubileo está en la iglesia de los Descalzos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaun al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	14½ s. 0.	30,12.	SE.	Celages.
Al mediodia.	18 s. 0.	30,14.	ESE.	Nublada.
Al p. el sol.	17 s. 0.	30,11.	ESE.	Celages.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 4 y 47 minutos de la mañana.
Se pone... á las 7 y 13 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 2 y 47 min. de la madrugada.
Primera baja á las 8 y 50 min. de la mañana.
Segunda alta á las 3 y 10 min. de la tarde.
Segunda baja á las 9 y 21 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 30 de Mayo de 1840.

Hombres.....	1
Mujeres.....	1
Niños.....	0
Niñas.....	1
Total.....	3

ANUNCIOS.

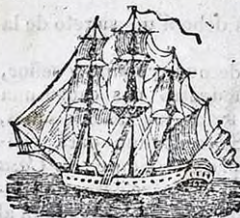
Desde hoy empiezan los HELADOS en la casa nevada y confitería de Sinigo, calle de Linares.

Sanguijuelas españolas.

Habiéndose anunciado con este nombre las que se expendían en distintos puntos de esta ciudad, resultando de aquí frecuentes equivocaciones que perjudican el establecimiento oficina de farmacia, sito calle del Torno de Santa Maria, donde hasta ahora se han despachado á 4 rs. docena las legítimas y bien acreditadas sanguijuelas españolas; se hace saber al público continúa la venta de estas en dicho establecimiento y que se seguirá distinguiéndolas, colocando el sello de la casa en la cubierta de las vasijas en que se lleven.

El deseo que en lo sucesivo no se repitan mas equivocaciones que las que se hacen sentir en la generalidad de la población acostumbrada á surtir de este medio medicinal en la oficina citada, ha impulsado á su dueño é repetir este aviso en el que ofrece que como siempre continuará estrechándose en proporcionar á los que lo distinguen verdaderas sanguijuelas españolas escogidas y selectas.

PARTE MERCANTIL.



Habiendo llegado de la HABANA la hermosa fragata *Apolo*, buque de primera marcha, su capitán D. Salvador García Guerra, se dispone para salir á la mayor brevedad para el mismo puerto; admite un resto de carga y pasajeros, proporcionando á estos el inmejorable trato que tiene acreditado. Se despacha calle de Comedias, núm. 43 2



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Gibraltar, bergantin ingles Rambler, J. Hall, con plomo, en un día.
De id., goleta id. Juan, W. Sheres, en lastre, en un día.
Del Vendrell, bombardá Isabel, Miguel Duray, con vino, en 16 dias.
De Málaga y Algeciras tres barcos menores con paños, papel y carbon.
De Sevilla uno con madera.

SALIDOS.

Fragata danesa Colombus, N. G. Grombek, para Janeiro, con sal.
Bergantin George, T. Kefen, para Terranova, con sal.
Bergantin español Esperanza, José Guardiola, para Montevideo, en lastre.
Y ayer el vapor español Balear para el Mediterráneo.
Goleta inglesa Marion, R. Govey, para Hull, con vinos.



Entre Cadiz y Puerto Real.

De Cádiz.

De Puerto Real.

DOMINGO 31.

EL SOL.

11 y media de idem.
4 y media de la tarde.

12 y media del día.
6 de la tarde.

VAPORES EN el Puerto de Santa Maria. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 31.

9 de la mañana.
2 de la tarde.

10 de la mañana.
3½ de la tarde.

LUNES 1.º

11½ de la mañana.
2 de la tarde.
4½ de idem.

10½ de la mañana.
12½ del día.
3½ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

EL PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 1.º de Junio á las 9½ de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentación del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.



Microscopio solar acromático, situado en el ex-convento de los Descalzos.

Las esperiencias que hasta ahora han atraído é interesado al público, se siguen efectuando todos los dias á las 11, 12 y 1.—Precio de entrada 2 rs. vn.

Teatro del Balon.

Hoy Domingo á las 5 y media de la tarde se pondrá en escena la comedia en 5 actos.

El arte de conspirar.

La tonadilla

La venida del soldado.

Finalizando con un baile nacional.

Teatro Principal.

Esta noche á las ocho se pondrá en escena la ópera seria en tres actos, dividida en cinco cuadros, música del maestro Donizetti, titulada

Lucrecia Borgia.

PLAZA DE NOVILLOS.

Ultima función que ejecutará la compañía de los alcides esta tarde á las 5 y media, la que será dividida en tres partes: distinguiéndose la primera con la GRAN FUERZA RETROACTIVA, ejercicios de los mas difíciles que ejecuta Mr. Venitien, detienen lo el ímpetu de dos caballos, los que obligados por sus zagales no podrán dar ni un solo paso, vencidos por la fuerza de este celebre alcide. A continuación ejecutará M. Venitien EL GRAN BANQUETE DE SANSON, en el que levantará y sostendrá sobre sus brazos y piernas una mesa con doce individuos y su correspondiente servimientto, según demostración las láminas que se espondrán al público.—Terminando el todo de la función con EL GRAN VUELO OLIMPICO, ejecutado en la columna giratoria por Mr. Venitien, Mr. Andrieu y Mr. Derbré.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151